

apreciado en veinte y cinco millones, lo demás quedara
 dividido a setenta y dos millones. Mena demasiado in-
 significativa para que sobre la posibilidad de su reunión
 en el momento necesario se tema i infunda desconfian-
 za. Además, los setenta millones que ahora saca el go-
 bierno para gastos reproductivos, ejerciendo el monopolio
 del tabaco, desestancando que sea, no se exigirán, y
 quedará por ellos con poder de los contribuyentes: así
 se justifica que para este capital demandos del go-
 bierno al dominio privado: es un sexto del mismo capi-
 tal, desde el primero al segundo. La seguridad de es-
 te aporte de que habrá Capital suficiente se aumenta
 y llega a ser completa si se fija la atención en el nú-
 mero y calidad de los Capitalistas que lo han de apror-
 tar. Seguirán fortunas, pero numerosas y dis-
 minuidas en todos los ángulos del territorio, desoras de
 un empleo lucrativo, o más productivo que el que las
 obtienen, se lanzaran en la mala especulación. Los
 que saben que las dos terceras partes de la riqueza
 y del Capital disponible, aun en los países más
 aristocráticamente constituidos, las poseen esta clase
 de Capitalistas, no temerán la falta i escasez del ne-
 cesario, sino el exceso y las desconfianzas consiguientes
 en las operaciones de la industria que en los prime-
 ros años padran ser sensible a muchos por la con-
 tinua venta en el mercado. Con respecto a que se
 interrumpiese el curso ordinario de las demás transa-
 cciones mercantiles, lejos de que pudiera haber fundado